

LA ELECCIÓN DE JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES DEL 7 DE MAYO DE 2000 Y EL ELECTORADO PORTEÑO

por Marcelo Leiras*

Suele afirmarse que el electorado de la Ciudad de Buenos Aires es inestable y pragmático. Se dice que las incidencias de corto plazo pesan más en la distribución del voto de los porteños que las tendencias de largo plazo como las identidades partidarias y las ideologías. Este énfasis sobre los factores circunstanciales dominó las interpretaciones del resultado del 7 de mayo pasado: el triunfo de la Alianza se habría debido a la sagacidad de su estrategia de campaña (o a las insuficiencias y errores de la campaña de Encuentro por la Ciudad), a los atributos personales de sus candidatos, al apoyo que conservaba el gobierno nacional o a alguna combinación de todos estos factores. Contra las interpretaciones habituales, este texto procura discutir el significado de la supuesta inestabilidad del electorado porteño y subrayar la importancia de las tendencias de mediano y largo plazo en la resolución de la competencia por la Jefatura de Gobierno de la Ciudad.

Es cierto que los votantes porteños son menos fieles a las boletas partidarias que los electores de otros distritos. Si la fidelidad a los partidos fuera un factor de peso, el voto por la UCR y el PJ, las agrupaciones con mayor arraigo popular y tradición, se mantendría relativamente estable en el tiempo. Sin embargo, como se observa en la Tabla 1, desde 1983 hasta la fecha el voto para diputados nacionales de los dos principales partidos registró oscilaciones importantes. La relativa facilidad con la que algunos votantes porteños cambian de partido entre elección y elección no afecta solamente a las agrupaciones mayoritarias. Desde la elección de diputados de 1993, un cuarto de los votos, en promedio, cambio de manos entre un comicio y otro. Sin embargo debe advertirse que, al

* Universidad de San Andrés.

TABLA I
Evolución del voto a diputados nacionales de los partidos mayoritarios
en la Ciudad de Buenos Aires, 1983-1999

	1983	1987	1991	1993	1995	1997 (*)	1999 (*)
UCR	49.47%	39.06%	40.35%	29.99%	20.28%	56.80%	51.94%
PJ	23.57%	23.93%	29.02%	32.59%	23.02%	17.99%	9.15%

(*) Se consigna como UCR el porcentaje correspondiente a la Alianza

menos en lo que refiere al voto para diputados nacionales, la proporción del total de votos porteños que se desplaza entre partidos de una elección a otra se ha reducido, aunque continúa siendo alta en comparación con el promedio nacional.

TABLA 2
Volatilidad electoral en la Ciudad de Buenos Aires Voto a Diputados
Nacionales, 1993-1999

1993	1995	1997	1999	Promedio '93- '99	Promedio Nacional 1999
26%	28%	24%	17%	24%	12%

Es cierto, la probabilidad de que un partido pierda o gane una parte importante de apoyo electoral entre elecciones es relativamente alta. Ahora bien, este resultado acepta dos lecturas, que no son mutuamente excluyentes pero que llevan a distintas conclusiones de acuerdo con el peso que se le asigne a cada una de ellas. Los votos pueden mudarse de un partido a otro porque: a) cambian las preferencias de los votantes, pero también porque, b) cambia la oferta de candidatos y propuestas de los partidos aunque las preferencias de los votantes se mantengan relativamente estables. Esta segunda interpretación es la más ajustada a los resultados electorales que se vienen registrando en el distrito desde 1991.

TABLA 3

Voto por los principales partidos en la Ciudad de Buenos Aires, 1991-1999

	PJ	Acc. X Rep. / N. Dir	PJ + AxR/N.D.	UCR	Fredejuso / Frente Grande / Frepasso	UCR + Frepasso	Número Efectivo de Partidos
Diputados 1991	29.02%	--	29.02%	40.35%	3.73%	44.07%	3.83
Diputados 1993	32.59%	--	32.59%	29.99%	13.65%	43.65%	4.48
Diputados 1995	23.02%	--	23.02%	20.28%	34.99%	55.27%	4.38
Jefe de Gobierno 1996	18.6 %	9.37%	27.97%	39.7%	26.68%	--	4.56
Diputados 1997	17.99%	17.06%	35.05%	--	--	56.80%	2.60
Diputados 1999	9.15%	17.70%	26.85%	--	--	51.94%	3.18
Jefe de Gobierno 2000 (*)	1.69%	33.08%	34.77%	--	--	52.22%	2.79

(*) El porcentaje de la Alianza en 2000 incluye el 49.41% de la fórmula Ibarra-Felgueras y el 2.81% de Cartañá-Selser

Analizando los votos obtenidos por las cuatro principales agrupaciones políticas en el último decenio puede observarse que, a pesar de las relativamente altas volatilidad electoral y fragmentación del sistema político metropolitano, entre un 73% (en 1991) y un 91% (en 1997) de los votos del distrito se distribuyen entre dos grandes bloques políticos: el primero, integrado por el Partido Justicialista, Acción por la República, Nueva Dirigencia y las agrupaciones programáticamente afines, y el segundo integrado por la UCR y las fuerzas y personalidades que hoy integran el Frepasso. Este segundo bloque ha sido y continúa siendo más numeroso que el primero y, a partir de la coalición entre la UCR y el Frepasso, se ha impuesto con por lo menos la mitad de los votos en tres elecciones consecutivas (1997, 1999 y 2000). Las razones de este alineamiento electoral son, sin duda, diversas. Pero hay tres datos que permiten elaborar una hipótesis interpretativa. En primer lugar, el tamaño de los bloques se mantuvo más o menos estable desde 1991. En segundo lugar, la dispersión del voto¹ disminuyó en 1997, en 1999 y en 2000, es decir, cuando cada uno de los bloques (especialmente

¹ Medida en términos del número efectivo de partidos electorales, es decir, el número de agrupaciones que presentan candidatos ponderado por la proporción de votos que obtiene cada una.

el que representa la Alianza) consiguió unificar una oferta partidaria que permitiera representar más eficazmente la distribución de preferencias en el electorado. En tercer lugar, la dispersión del voto alcanzó su máximo (4.56 partidos) en la elección para Jefe de Gobierno de 1996, es decir, cuando la principal competencia se estableció entre dos miembros del mismo bloque político: Fernando De la Rúa y Norberto La Porta. Este aumento no puede explicarse sin considerar el alineamiento político e ideológico del electorado, puesto que el sistema electoral de pluralidad simple que regía en ese momento estimulaba la concentración antes que la dispersión del voto.

Los votos se dispersan cuando la oferta partidaria está dispersa y se concentran cuando la oferta tiende a concentrarse. Si la dispersión de votos se correspondiera con separaciones ideológicas profundas en el electorado, éstos se mantendrían dispersos aunque los partidos se aliaran.

Ninguno de estos bloques es ideológicamente homogéneo. Lo que los unificó y sostuvo su unidad aún en la elección del 7 de mayo pasado, a pesar de las persistentes diferencias, fue, respectivamente, el apoyo y la oposición a la gestión presidencial de Carlos Menem. En su cénit electoral, el menemismo alcanzó en Buenos Aires el 33% de los votos, en octubre de 1993 y algo más en la elección presidencial de 1995. Tomando este antecedente como referencia, el 33% que obtuvo la fórmula Béliz-Cavallo puede considerarse un muy buen resultado, probablemente muy cercano al máximo al que podía aspirar en el distrito una fuerza que expresa el universo ideológico que encarnó el menemismo entre 1989 y 1999.

Desde el comienzo de la campaña electoral por la Jefatura de Gobierno, diversos eventos capturaron la atención y estimularon las conjeturas de los observadores políticos: los acercamientos de Béliz al Partido Justicialista, su alianza con Cavallo, la interna abierta con emisión telefónica y registro electrónico de votos entre los precandidatos del Encuentro por la Ciudad, las deplorables declaraciones de la candidata Elena Cruz, el aumento de impuestos dispuesto en el primer paquete de medidas económicas de la administración nacional, las denuncias sobre funcionarios del PAMI que administraba la entonces candidata a Vicejefa de gobierno aliancista, los debates públicos entre los principales candidatos y los hiperbólicos spots televisivos mostrando a Ibarra en su papel de fiscal. La incidencia de estos eventos no se reflejó en ninguna de las encuestas realizadas por las principales empresas de opinión pública y difundidas entre diciembre de 1999 y abril de 2000, que registraron guarismos más o menos estables.

TABLA 4
Intención de voto a Jefe de Gobierno en la Ciudad de Buenos Aires²

Fecha	Empresa	Ibarra	Cavallo	Béltiz	Cavallo + Béltiz
Dic-99	Analogías	41%	22%	13%	35%
Enero	Zuleta Puceiro	42%	14%	12%	26%
	Hugo Haime	42%	26%	16%	41%
	CEOP	40%	25%	17%	42%
	Analogías	45%	28%	16%	44%
Marzo	Nueva Mayoría	44%			42%
	Rouvier & Asoc.	39%			32%
	Hugo Haime	46%			36%
	CEOP	43%			35%
	MORI Arg.	41%			32%
	Nueva Mayoría	44%			40%
	Gallup	45%			35%
	Catterberg & Asoc.	40%			27%
Abril	Equis	41%			32%
	Ceop	44%			34%
	Rouvier & Asoc.	44%			33%
	Analogías	43%			33%
	MORI Arg.	43%			34%
	CEOP	44%			31%
	MORI Arg.	45%			33%
	Promedio Marzo-Abril	43%			34%
	Máximo	46%			42%
	Mínimo	39%			27%

² Los datos están compilados en el sitio www.mivoto.com.ar y corresponden con relevamientos que utilizaron muestras de distintos tamaños y distintos métodos de estimación. En la mayoría de los casos los datos que se indican son previos a la proyección de indecisos.

Si el análisis que antecede fuera correcto, la competencia por la Jefatura de Gobierno parece haber estado resuelta, en lo fundamental, antes y más allá del desarrollo de la campaña. En todo caso, la eficacia de las campañas puede medirse mejor en términos de su capacidad para cosechar electoralmente tendencias políticas ya constituidas. En el resultado pesaron más las tendencias de largo plazo, configuradas por las divisiones políticas que organizó la gestión presidencial de Carlos Menem, que las oscilaciones de corto plazo y las frecuentemente referidas inestabilidad y pragmatismo del electorado porteño. Pero puesto que efectivamente los residentes en la Ciudad de Buenos Aires han demostrado poder desplazarse entre partidos, es de esperar que, con la Alianza ocupando la posición de oficialismo, la expresión electoral de las preferencias políticas de los porteños adopte otra configuración en futuras elecciones. La del 7 de mayo fue la última elección del decenio menemista.